

CECILIA VALDÉS

Comedia lírica cubana en un acto

Texto original de **Agustín Rodríguez y José Sánchez Arcilla**

Música de **GONZALO ROIG**

Estrenada en el Teatro Martí de La Habana el 26 de marzo de 1932

PERSONAJES Y REPARTO

Cecilia **Elisa Altamirano**
Isabel Ilincheta **Juanita Zozaya**
Dolores Santa Cruz **Consuelo Novoa**
Dolorita **Cándida Quintana**
Leonardo de Gamboa **Miguel de Grandy**
José Dolores Pimienta **Julio Gallo**
Esclavo **Arturo Villa**

PROLOGO La acción se desarrolla en 1812 en el barrio del Ángel, en La Habana. Cecilia Valdés, hija de don Cándido de Gamboa, hombre blanco, rico y casado, y de Charito Alarcón, negra pobre, es arrebatada al nacer de los brazos de su madre por don Cándido que, para evitarse el escándalo social, ha decidido llevarla a la Real Casa Cuna donde una esclava, de absoluta confianza, será su ama de cría. Antes de ser entregada la recién nacida, su abuela Chepilla le ha hecho una marca de media luna azul en el hombro para que siempre pueda ser identificada, mientras la madre, al ver partir a su hija, enloquece.

ACTO UNICO Plaza de la catedral de La Habana, de 1830. Leonardo de Gamboa, hijo de don Cándido, se divierte con sus amigos. Meneses le comenta lo dichoso que es él que puede despilfarrar su dinero, y Leonardo manifiesta que su madre el da todo lo que él le pide y más, no así su padre, que no lo soporta. Los amigos ríen y le preguntan qué dice de eso su novia Isabel Ilincheta, pero el joven pide discreción y que no mencionen ese nombre, no sea que pase por allí Cecilia Valdés, la mulata más linda de La Habana y que le tiene loco. Los amigos comentan que “de casta le viene al galgo”, ya que de su padre se dice que en su juventud fue un terrible conquistador, si bien ahora sólo piensa en adquirir el título de Conde la Casa de Gamboa o de La Tinaja. Meneses le dice que ya lo verá convertido en un conde, pero Leonardo repara y define sus sentimientos de criollo, a quien no le interesa nada que venga de España. En breve aparece por el

lugar Cecilia, quedando en evidencia ante todos el amor que existe entre ambos. Antes de despedirse, la pareja se da cita para esa noche. Al quedar Cecilia sola, llegan Chepilla y don Cándido, quien le comenta a la abuela que su hija está hecha una perdida, siempre callejeando, y que hay que ponerle freno y que él le hablará. Chepilla le dice que eso va a ser difícil porque Cecilia le tiene mucho temor. En eso, la joven los divisa y se acerca a su abuela quien le notifica que don Cándido quiere hablarle y que es persona importante y que la aprecia. A pesar de que Cecilia no quiere hablar con él, Don Cándido le dice que no debe salir de casa. Cecilia casi llorando le pregunta a Chepilla que quién es ese hombre que la persigue y por quien siente odio y desprecio. Don Cándido insiste en que tiene que obedecerle y que jamás pretenda saber por qué él la persigue.

PO, PO, PO

Dolores Santa Cruz Po, po, po...
po, po, po...
Aquí *etá*
Dolores Santa Cruz,
aquí *etá*.
Po, po, po...
po, po, po...
Que no *tienga* dinero
ni *tienga* pa comé,
po, po, po...
Toitico lo ambrogao
y caballero *branco*;
le robaron toitico cuanto *tienga*,
le robaron toitico su dinero
a Dolores Santa Cruz.
Po, po, po...
po, po, po...
Aquí *etá*
Dolores Santa Cruz,
aquí *etá*.

SALIDA DE CECILIA

Todos ¡Cecilia! ¡Cecilia!
¡Cecilia Valdés!

Cecilia ¡Sí! ¡Yo soy Cecilia Valdés!

Todos Del Barrio del Ángel el alma es.
Cecilia es su nombre. ¡Cecilia Valdés!

Cecilia ¡Yo soy Cecilia, Cecilia Valdés!
Hierva la sangre en mis venas,
soy mestiza y no lo soy.

Yo no conozco las penas,
yo siempre cantando voy.
Siento en mi alma cubana
la alegría de vivir.
Soy cascabel, soy campana...
¡Yo no sé lo que es sufrir!
Siento en mi alma cubana,
la alegría de vivir.
Mis amores, son las flores
que perfuman mi jardín.
Y mi risa cristalina
es un eterno tin-tin, tin, tin, tin.
Cecilia Valdés me llaman.
Me enamora un bachiller.
Mis amigas me reclaman...
y algo debo de tener.
Yo soy bailadora fina;
soy bailando la mejor.
La danza a mí me fascina;
¡soy bailando la mejor!

Todos Cecilia Valdés la llaman.
La enamora un bachiller.
Sus amigas la reclaman...

Cecilia ¡Y algo debo de tener!

Todos Ella es bailadora fina;
es bailando la mejor.
La danza a ella le fascina,
¡y es bailando la mejor!

Cecilia ¡Cecilia Valdés! Mi nombre es
precursor de la alegría.
Yo canto y bailo a porfía...
¡Yo soy Cecilia Valdés!

Todos ¡Cecilia Valdés! Su nombre es
precursor de la alegría.

Cecilia Yo canto y bailo a porfía.

Todos ¡Ella es Cecilia Valdés!

En la casa de los Gamboa, la relación entre padre e hijo resulta tirante mientras la madre de Leonardo, doña Rosa, trata en todo momento de proteger a su hijo. Al quedar solo, don Cándido es visitado por la anciana Chepilla, quien viene a pedirle que evite que con las nuevas medidas del Teniente Gobernador puedan llevarse a Charito del Hospital de Paula, donde la menos está bien tratada. Don Cándido le promete que él lo evitará y aprovecha para preguntarle por Cecilia y si su hijo la sigue rondando, y ella lo confirma diciendo que tampoco se ha atrevido a decirle que ese joven es medio hermano suyo. Don Cándido le dice que eso nunca deberá saberlo Cecilia y que procure por todos los medios separarla de Leonardo. Por otra parte, las hermanas de Leonardo incentivan en el joven su noviazgo con Isabel Ilincheta, que Leonardo ve como una buena amistad.

Doña Rosa le asegura que su padre se pondría muy contento si él se casara con Isabel, ya que le conviene por su condición social, más ahora que van a coger el título de Conde, y Adela le pide que vaya con ellas esa noche al baile de la Sociedad Filarmónica donde estará Isabel y su hermana, invitación que acepta gustoso el hermano.

MARCHA DE LOS ESTUDIANTES

- Todos** El estudiante de la Capital
pasa por La Habana en su quitrín,
y es su ideal engañar con palabritas
a las niñas más bonitas
que les miran con buen fin;
¡ay, qué pillín!
- Ellos** Si la niña que está en la ventana
te enseña los dientes al pasar,
tiene el estudiante que parar
y decirle con frase galana:
sólo con tu amor, bella mujer,
yo feliz seré.
- Ellas** Por tener noviecito estudiante
ni una perra chica yo daré,
pues nunca nos habla de casar;
mucho miel gasta él, y el tunante
del amor nos habla sólo por hablar.
- Todos** Bien conozco yo
que no hay pasión en su corazón.
Yo no quiero amor de un seductor
que va tras de mí.
Con gran frenesí, y engañador,
vierte dulces frases
sin que el corazón vibre con pasión;
yo no quiero amor de un estudiante, no.
- Leonardo** Oh, dulce Habana de mis amores,
concha robada por Cuba al mar.
Linda sultana, jardín de flores,
¡yo tus bellezas voy a cantar!
Maravillosa pavana
entre luces de oro y seda
es la que ofrece La Habana
en su lírica Alameda.
Por las tardes en el Prado
hay desfile de carruajes;
lo mejor, lo más granado,
luce allí joyas y trajes.
Habana, linda sultana,
concha robada por Cuba al mar.
Habana, mi dulce Habana,
ya nunca más te podré olvidar.

Todos Habana, linda sultana,
concha robada por Cuba al mar.

Leonardo ¡Habana, mi dulce Habana!

Todos ¡Ya nunca más te podré olvidar!

José Dolores Pimienta, quien siempre ha estado enamorado de Cecilia, le confiesa a la joven lo mucho que está sufriendo al verla entusiasmada con el hijo de Gamboa, a lo que ella responde con firmeza que Leonardo la quiere y que la hace feliz. En tono amenazador Pimienta le dice que si algún día le hicieran algo que la ofendiera o la hiciera sufrir, él la ayudaría y trata de declararle su amor pero Cecilia le pide que se vaya. Cecilia también se retira, y en eso aparece don Cándido que es recibido por Chepilla y a quien le entrega la carta prometida y le pregunta por Cecilia. Chepilla le dice que está bien pero que será mejor que no la vea ya que ella le tiene mucho miedo, y apresura a don Cándido a marcharse para ella llevar la carta al doctor Montes de Oca. Chepilla entra en la casa y don Cándido se queda mirando a través de la ventana pensando que él quiere a su hija mientras ésta le teme y le odia. Poco después llega Leonardo, y al ver que Chepilla se despide de su nieta y se va, quedando Cecilia sola en la casa, se le acerca y le dice que va a pasar las pascuas al ingenio de su padre. Ella le pide que no se vaya, pues está celosa de Isabel, que Leonardo afirma es sólo una amiga y trata de que Cecilia le deje pasar, lo que logra finalmente, ante la desesperación de su padre que lo ha visto todo.

DULCE QUIMERA

José Dolores Callar
debo este amor que me enajena.
Debo mi pena y mi dolor callar.
Hay un sino
fatal que me condena
a sufrir,
a sufrir sin esperar.
Silencio, corazón, dentro del pecho;
consúmeme en tu propia desventura.
No tienes corazón, ni aún el derecho
de gritar ante el mundo tu amargura.
Cecilia,
traidora quimera
de faz placentera mi alma forjó.
Y mi alma,
por ir tras de ella,
en vana querella de amor se lanzó.
La dulce fragante quimera
de faz hechicera que mi sueño es,
tu nombre es suave y sonoro;

eres mi tesoro, Cecilia Valdés.

Pasan los días y en la finca de los Ilincheta, Isabel espera ansiosa que llegue Leonardo a recogerla para llevarla a ella y a su hermana a pasar las Pascuas juntos en Vuelta Abajo, Isabel le confiesa a su hermana que Leonardo es su único amor, aunque cree que él la ha olvidado pues no le escribe. Al llegar Leonardo, Isabel, le hace una escena de celos y Leonardo le propone matrimonio, aceptando Isabel, ante la alegría de los esclavos.

LAMENTO DEL ESCLAVO

Todos Ya la campana soná,
ya rezamos la oración;
ya los esclavos se van
pa su triste barracón.
Ya los esclavos de van
pa su triste barracón.

Un esclavo Qué *lejo* ya
tá mi amó.
Aquél amó que se fue.
Jamá, jamá lo veré
porque allá en Guinea queó.
Aquél amó que soñé
ya nunca má lo veré,
lejo de aquí se marchó
y a su negro ya nunca volvió.
En el cafeté no quiero oír
cómo suena el cuero del Mayorá.

Todos En el cafeté no quiero oír
cómo suena el cuero del Mayorá.

Un esclavo Yo soy un negro gangá,
y suspira noche y día
por la antigua tierra mía
que ya no veré jamá, jamá.
Pobre negro gangá,
que no tiene ya libertá.

Todos Pobre negro gangá,
que no tiene ya libertá.
En el cafeté no quiero oír
cómo suena el cuero del Mayorá.

ERES MI SUEÑO

Leonardo La dicha y la calma que tanto busqué
en tu boca de flor encontraré.

- Isabel** Eres tú, Leonardo, mi alegría
y la ventura que siempre busqué.
- Los dos** Qué placer debe ser el beber la vida
en tus labios ardientes con emoción,
saborear al besar un grato dulzor
de miel, y sentir palpitar
tu alma de pasión.
Quiero vivir
el sueño de amor que yo tuve un día.
Quiero sentir
el dulzor de tu boca, flor de amor.
Ser colibrí
y libar todo el néctar de tu boca.
- Leonardo** Sed de amor.
- Isabel** Si mis labios son la flor
y tú el colibrí...
- Los dos** Mi amor tan sólo es para ti.
Soñé, mi bien, vivir así.

En La Habana, Doña Rosa se ha enterado por el doctor Montes de Oca del secreto de don Cándido e, indignada, dice que no se divorcia para evitar el escándalo, pero quiere ver a la mujer que tuvo relaciones con su esposo. El médico le dice que la enferma es un caso perdido y que no conoce ni habla. Doña Rosa le agradece a Montes de Oca su información y le dice que sin querer ha hecho la felicidad de Leonardo. El médico se queda preocupado pensando que doña Rosa está protegiendo los amores de su hijo.

TANILÁ

- Dolorita** En el Barrio el Manglá
hay un negro gangá
que Etanilá
toítico el mundo llamó.
A la negra engañá
con palabra de amó.
Etanilá é un negro engañaó.
¡Ah! La negra Mercé creyó toas las mentiras
de negrito que dulce habló.
Y con Tanilá se juyó y a Ñá Tomasa
¡ah!, abandoná la dejó.
Y Tomasa cuando sabé
que su yija se le marchá
va llamando siempre a Mercé
y así cantá:
¡Tanilá!
¡Único pollo que yo tenga
gavilán llevá!

Tú son pájaro malo,
bembé Tanilá
Tú roba los pollitos,
bembé Tanilá.

Leonardo y Cecilia están felices, pues gracias a la complicidad de la madre del joven, la pareja cuenta con una casa en la calle de Damas donde podrán verse y amarse tranquilamente. Después de haber sido encarcelada en la Casa de Recogida, bajo la orden de don Cándido, doña Rosa no sólo dio el dinero para sacar a Cecilia de allí, sino que les compró aquella casita. Cecilia le dice que tiene miedo a tanta felicidad y que no sabría qué hacer si él la dejara, ahora que ella va a tener un hijo suyo. Leonardo le dice que la quiere y que velará por ella y por su hijo. Nemesia y Pimienta los ven pasar y comentan. Él vuelve a reafirmar que si Leonardo llega a ocasionarle algún sufrimiento a Cecilia, se las va a tener que ver con él.

EL CORAZÓN NO SABE MENTIR

- Leonardo** Yo sabía, vida mía,
que esa puerta la abriría
la firmeza de mi amor.
- Cecilia** Yo sabía que algún día,
con su labia, vencería
mi despecho y mi rencor.
- Leonardo** ¿Rencor?
- Cecilia** ¡Rencor!
- Leonardo** No hables así,
pues sólo amor siento por ti...
Tan sólo a ti quiero en la vida,
no viviría lejos de ti.
El corazón hacia ti me guía
y el corazón no sabe mentir.
- Cecilia** Tu solo amor tengo yo en la vida.
Tan sólo tuya mi vida es.
- Los dos** Tan sólo puede ser
de su Leonardo, Cecilia Valdés.
- Cecilia** ¡Leonardo!
- Leonardo** ¡Cecilia! ¿Me crees?
- Cecilia** No sé; quisiera creerte, mas temo...
- Leonardo** ¿Por qué? ¿Por qué?
- Cecilia** Porque en el pecho se me ha clavado

- la horrible duda de la maldad...
- Leonardo** Ningún motivo creo haber dado para que dudes de mi lealtad...
- Cecilia** Una niña blanca del pecho me arranca la calma y la paz...
La rabia me mata porque soy mulata y me dejarás...
Leonardo, si un día burlaras mi amor, no sé lo que haría...
- Leonardo** No sientas temor.
- Cecilia** Si de pesar moriría,
o fiera te mataría
por cobarde y por traidor.
- Leonardo** Desecha esa duda.
- Cecilia** ¡No!
- Leonardo** Mi amor y mi ayuda por siempre tendrás.
Podrá el mundo odiarnos,
pero separarnos, no podrá jamás.
- Cecilia** Dime que ya no la quieres,
júrame que no la ves;
júrame que sólo eres
de tu Cecilia Valdés.
- Leonardo** Te juro que soy sincero
y que tuyo mi amor es.
- Cecilia** Júrame que sólo eres
de tu Cecilia Valdés.
- Leonardo** Te juro que sólo quiero
a mi Cecilia Valdés.

En la casa de don Cándido de Gamboa, en vísperas de la boda de Isabel y Leonardo, doña Rosa le pregunta a su esposo qué nueva queja puede formular contra su hijo, que culminó sus estudios de Bachiller en Leyes, ha aceptado su regalo del Palacio del Soler y se va a casar al día siguiente con Isabel Ilincheta. Él le confiesa que ahora sí está orgulloso de Leonardo. En un momento en que quedan solos la madre y el hijo, ésta le pregunta si quiere tanto a Isabel como a la otra. El joven, frívolamente, le dice que se casa con la que más quiere y tiene de amante a la que más le gusta. Doña Rosa promete a su hijo que ella se encargará del porvenir de Cecilia cuando su hijo se casa definitivamente de ella.

CONTRADANZA

Todos Para bailar,
cantar y amar,
tiene la Contradanza
suave compás.

Cecilia duerme a su pequeña hija y se lamenta con Nemesia de que ha perdido el amor de Leonardo, lo que su amiga confirma comentándole la próxima boda de Leonardo e Isabel. Cecilia enloquece confesando que Leonardo es el padre de su hija y no puede casarse. Pimienta quiere vengarla y a la salida de la iglesia, cuando Leonardo e Isabel acaban de casarse, mata a Leonardo de una puñalada, mientras Cecilia, enloquecida, cae llorando sobre el cuerpo de su amado.

HIJA DEL AMOR

Cecilia Duerme, hija mía, mi pequeña, duerme...
duerme arrullada por mi triste canción.
Duerme inocente; ten sueños de rosa...
No escuches las quejas de mi corazón.
De venturas nido fuiste, corazón,
y hoy lloras herido por negra traición,
porque triste y afligido
lanzas doliente clamor;
el pobre corazón herido
por el puñal del dolor.
No dejes, no, que me aflija
la infamia del seductor;
mira que tengo una hija
que es la hija del amor.
Aunque no lleves el nombre
del infame seductor
eres más que hija de un hombre:
¡eres hija del amor!
Y aunque sangre el alma mía
siempre me verás reír,
para ti sólo alegría,
para mí sólo el sufrir.
Tú eres como yo, hija del amor,
que no sepas nunca de este cruel dolor.
Ángel divino, mi querubín,
que no haya en tu camino
un hombre ruin.
Que nunca hiera tu corazón
la garra fiera de la traición.
Tu sueño alado yo velaré
y el dolor de tu lado apartaré.
¡A reír, corazón!
¡A olvidar la traición, corazón!

PROLOGO Hospital de Paula. Charito ha recobrado la lucidez y recuerda a su madre, a su hija y al hombre que la dañó, sufriendo de tales recuerdos. Quiere averiguar dónde está su hija. La Madre Soledad le pide que no se excite y que vaya a reposar, que están esperando a una joven que por celos mandó matar a su amado y que fue condenada a un año de reclusión. Charito dice que la joven hizo bien si fue deshonrada, y que seguramente ella es mulata y el joven era un blanco. La Madre le dice el nombre del joven y Charito parece recordar el apellido Gamboa, y también recuerda la marca de media luna que le hizo Chepilla a la niña recién nacida en el hombro. En eso llega Cecilia traída por un guardia y la Madre Soledad ordena a Charito que se retire del patio, pero ésta se resiste y quiere ver a la muchacha. Cecilia grita pidiendo que ahorquen al que mató a su amor. La Madre Soledad trata de llevarla para la celda a orar, y Cecilia se culpa entonces de haber matado a su amado y que ella también debe morir. Charito se le acerca y trata de consolarla, descubriendo sobre su hombro la marca de media luna. Al preguntarle emocionada quién es su madre, la joven contesta que nunca pudo averiguarlo y que sólo sabe que de muy pequeñita la arrebataron de sus brazos. Charito indaga en la historia y quiere saber cuándo sucedió aquello, a lo que le contesta Cecilia que hace veintiún años. Confirmando sus sospechas, Charito la abraza y le confiesa que es su madre, dando gracias a la Virgen de la Caridad del Cobre por haberle devuelto a su hija, que ruega a la Virgen que la perdone por el pecado que cometió.

SANCTUS

Cecilia ¡Virgen Santa, Virgen buena,
 Cecilia Valdés pecó;
 pero Cristo perdonó
 un día a la Magdalena
 por un pecado de amor!

FIN